

Guía práctica. El experto en moda Nacho Montes publica «¿Nada que ponerte?», un manual de estilo en el que desmonta el mito de que la clase al vestir depende de la cuna ni de la cuenta corriente.

La elegancia está en el ADN

► «Debemos potenciar nuestras virtudes, ya que somos el escaparate de nosotros mismos», afirma Nacho Montes

NANA DE JUAN BARCELONA/EFE

■ La elegancia viene marcada en nuestro propio ADN y no depende ni de la cuna ni de la cuenta corriente, asegura el autor de la guía práctica de moda *¿Nada que ponerte?*, Nacho Montes.

Para reforzar su teoría, Montes pone el ejemplo de la princesa Carolina de Mónaco, «maravillosa, uno de los pocos iconos de la moda existentes», y de su hermana Estefanía, y de su hermana Estefanía, que más que una princesa parece una cargadora de muelles». También cita el ejemplo de las actrices Sofía Loren o Audrey Hepburn «dos mujeres que procedían del pueblo y que no tenían nada que ver con la alta sociedad, pero que fueron ejemplo de elegancia en su época y perduran hoy en día», reflexiona.

Para este experto, «una mujer elegante lanza un perfume que nos envuelve y hace que la vida se detenga a su paso, como en el caso de la princesa Grace de Mónaco, a la que tanto se parece Carolina», enfatiza Montes.

Además define la moda como todo aquello que nos diferencia de los demás, sin encorsetarnos ni dis-

frazarnos. Por ello «debemos potenciar nuestras virtudes, ya que somos el escaparate de nosotros mismos, nuestra propia agencia de prensa, nuestro cartel publicitario», aconseja.

Montes cita a la actriz Marilyn Monroe como ejemplo de mujer que supo transformar sus defectos en virtudes porque «potenció su mirada miope, sus curvas excesivas y se convirtió en un icono sexual

que aún hoy no ha pasado de moda, aunque fuera muy criticada en su época», recalca.

En este sentido, también subraya el caso de la italiana Sofía Loren, «una mujer desproporcionada, con muchísimo pecho, pero que supo explotar también su potencial».

En caso contrario, considera a la

excitante Victoria Beckham, «un ejemplo de la meretriz universal del siglo XXI que, aunque diseña buena moda, no se la aplica a ella misma; jeso de ir divina luciendo tacones, minifalda y embarazo es excesivo», argumenta.

En el caso de Madonna o de Lady Gaga, acepta sus atuendos para salir al escenario, pero discrepa en que utilicen ropa similar «para irse de copas».

En su guía práctica, Montes aporta todas las herramientas para ir elegante a cualquier edad y en cualquier situación, y utiliza como recurso literario a doña Clotilde, una mujer esperpéntica, ejemplo de

todo lo que nunca se debe poner una dama.

Montes es además partidario de apostar por el color «en los momentos de desánimo». Reconoce que las mujeres han abusado mucho del tono negro en los últimos tiempos, «que está bien para combinarlo con otros colores más fuertes, pero nunca para ir vestida totalmente, como si fueras una planificadora», manifiesta con ironía.

Montes advierte que un fondo de armario nunca debe ser un «agujero negro» donde todo se almacene y que la moda *vintage* no tiene nada que ver con las prendas viejas, que debemos arrojar a la basura sin más premisas y aporta sus consejos sobre cómo actuar en ambas ocasiones.

El experto advierte a las mujeres maduras del peligro de usar tallas muy ceñidas. «Hay que huir de acotar el mar yendo con una talla inadecuada» o de ir con «faldas-faja, con las que enseñan hasta el alma» o de empeorar su imagen no adecuando el vestuario a la edad.

Montes acepta que algunas mujeres rompan el protocolo y se lo salten a su antojo cuando lo conocen bien, como la duquesa de Alba o Rania de Jordania, que fue con una falda larga en la boda de los Príncipes de Asturias, cuando se exigía ir de corto.

«Si una mujer va bien calzada y bien peinada tiene un 80% de posibilidades de triunfar», asegura Montes, para quien tanto zapatos como peinado son las claves del éxito del conjunto final.



Audrey Hepburn, Grace Kelly y Sofía Loren, tres iconos de la elegancia.